

hombre, animal esencialmente imitador y cuyas ideas y acciones varían tanto, que para calificarlas es preciso saber las circunstancias en que se encontró.

Cuando visité el Palacio de Invierno, quise también ver el Museo del *Ermitage*, que está contiguo, pero me dijo Poll que estaba cerrado, y no se abriría al público hasta el primero de Setiembre.

Le sostenía yo que ya estábamos á doce de Setiembre, y él me objetaba que sólo éra 31 de Agosto. Como la diferencia de fecha era muy notable, Poll reflexionó un rato y me dijo: « Tenemos razón los dos: Vds. los Americanos y la mayor parte de los Europeos han introducido en su calendario la corrección Gregoriana y por eso tienen esa fecha; pero en Rusia donde aun prevalece el calendario Juliano, estamos doce días atrasados respecto á Vds. »

Resulta pues el hecho curioso de que por la diferencia de calendarios, lo que pasa en París el día 15 de Agosto, por ejemplo, se sabe por telégrafo el día 3 de Agosto del mismo año en San Petersburgo.

En la noche me sorprendió agradablemente el alumbrado de la mayor parte de los almacenes. Las portadas y aparadores están adornados con luces de gas defendidas con globos opacos, que, combinadas en forma de círculos, triángulos y estrellas, y usadas con profusión, dan á cada casa de comercio el aspecto deslumbrante y teatral que tienen en París los salones de concierto de los Campos Elíseos.

*15 de Setiembre. (1º de Sbre. en San Petersburgo).*

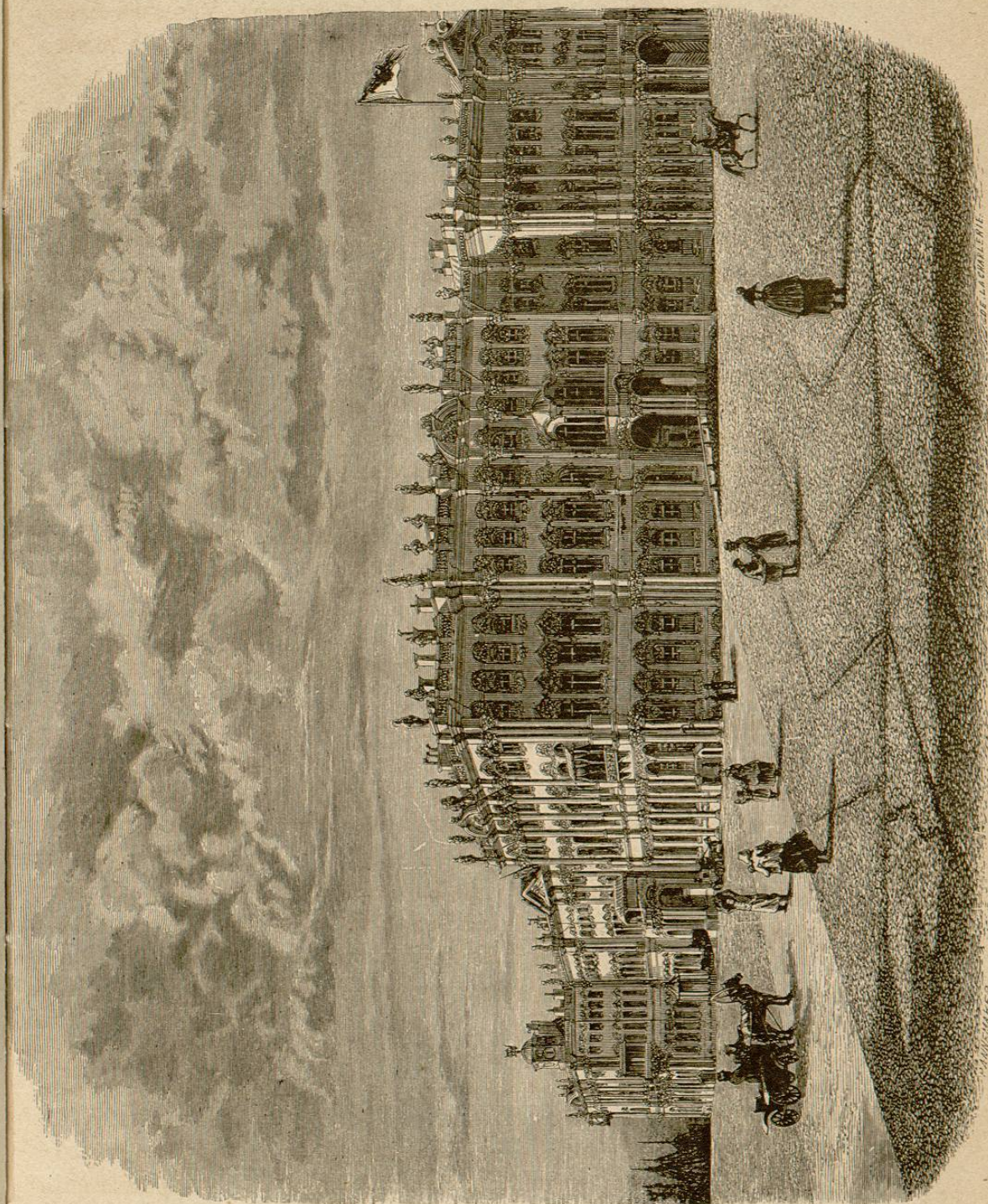
Comenzé el día visitando el Museo ó galería del *Ermitage*, en donde hay un departamento llamado de Pedro I, en el que están su estatua ejecutada en cera, su caballo, que por cierto no era grande ni hermoso, y sus perros disecados; y varios objetos hechos por él cuando estuvo en los astilleros de Holanda, trabajando como simple obrero.

¡ Qué grande es el hombre que deja las comodidades y delicias de un trono para descender á las fatigas de un simple operario; que como Pedro I recorre la Holanda, la Inglaterra y otros pueblos para llevar á su nación las artes é inventos útiles que encuentra en el extranjero; y que estudia el mundo para aprender á gobernar á su país!

Pedro I, llamado con justísima razón el Grande, dotó á la Rusia de una marina, de un ejército disciplinado á la europea, y trató de abrirle salidas hacia el Báltico, el Mar Negro y el Mar Caspio.

Hizo que sus súbditos llegasen por el mérito á los rangos de la nobleza hereditaria, sojuzgó al clero y á la aristocracia y tornó á la Rusia en la gran potencia del Norte.

Siguiendo con el Museo del *Ermitage*, diré que la galería de pintura es

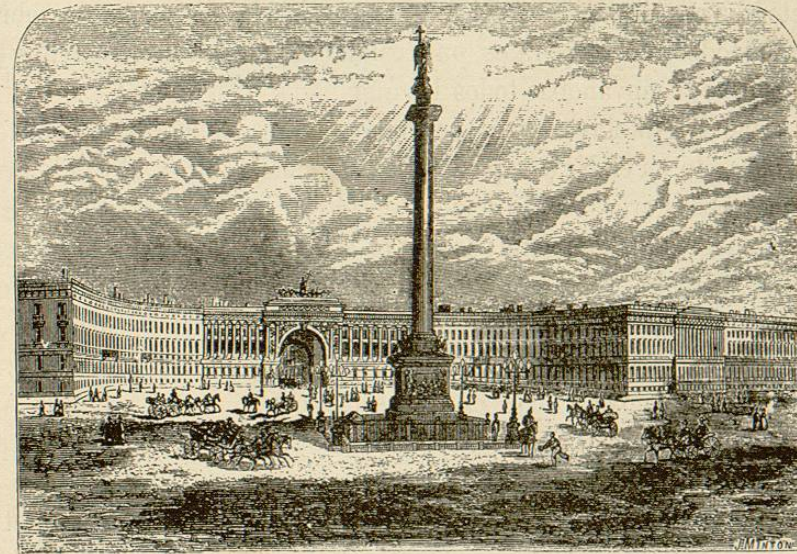


muy rica, contiene 2,000 cuadros; se encuentran en ella pinturas de Rafael, Rúbens, Van Dyck, Murillo, Teniers, Ticiano, Salvador Rosa, Ribera, Rembrandt y de otros muchos pintores antiguos y modernos.

Todas las escuelas están bien representadas y clasificadas.

Visité también el Museo de objetos nacionales.

Una cosa llama mucho la atención en esta capital; el inmenso número de pastelerías. Así como en Londres y Nueva York en todas las cuadras y á cada paso sólo se tropieza con cantinas, en San Petersburgo se encuentran pastelerías.



SAN PETERSBURGO. COLUMNA DE ALEJANDRO.

Es una especialidad local: se ven grandes aparadores con una sorprendente variedad de pasteles, de todas formas, tamaños y figuras. No parece sino que no comen otra cosa los habitantes de esta populosa ciudad.

En Londres no dejan de ser aficionados á ellos, y en los postres siempre los sirven variados y de gusto delicado: los Americanos de los Estados Unidos medio imitan á los Ingleses, aunque de una manera bien desgraciada; pero unos y otros son pigmeos en este ramo comparados con los Rusos. El intenso frío que aquí reina, lo exige: así como en las demás capitales de Europa se ven helados y refrescos, aquí en todas las tiendas de comestibles se ven jamones, preparaciones en aceite, pasteles, ostiones, pescados, mantequilla, queso y alimentos azoetizados que fortalecen el estómago y proporcionan á la economía los medios de resistir á la inclemencia del clima.

Hay edificios y monumentos muy bellos en esta capital; tales como la Iglesia de Kazán, el Teatro de Alejandro, el Monumento de Nicolás I, el Gran

Teatro, la Catedral de San Pedro y San Pablo, el Teatro de María y la Columna de Alejandro que consiste en un monólito de granito rojo, sobre un pedestal del mismo material, coronado por un ángel que lleva una cruz: todo el monumento tiene 150 pies de altura: es el monólito mayor que se conoce.

La plaza que está frente al Almirantazgo es muy hermosa, y unida á la del Palacio de Invierno, de Pedro el Grande y de San Isaac, forma la plaza mayor del mundo.

El campo de Marte en el que se levanta una arrogante y colosal estatua de bronce de Suwaroff, es tan extenso que permite maniobrar en él á 40,000 soldados.

San Petersburgo tiene 150 puentes, unos sobre el río y otros sobre los canales: pero todos son temporales, pues están contruídos sobre barcas y sirven sólo en el verano, renovándose todos los años.

Sólo el puente Nikolayesky es permanente, y contruído sobre poderosos estribos de granito en el Neva: parte frente al muelle inglés, del lado del sur, tiene siete hermosos arcos, mide una extensión de 120 pies y termina al lado norte en un puente levadizo, que permite el tránsito de las embarcaciones.

El Neva se congela, me dicen, en invierno, hasta la profundidad de cuatro y cinco metros: entonces sobre este anchuroso río cruzan los carruajes, y se levantan en su superficie barracas, cantinas y puestos de golosinas: estas construcciones son hechas á veces de trozos de hielo.

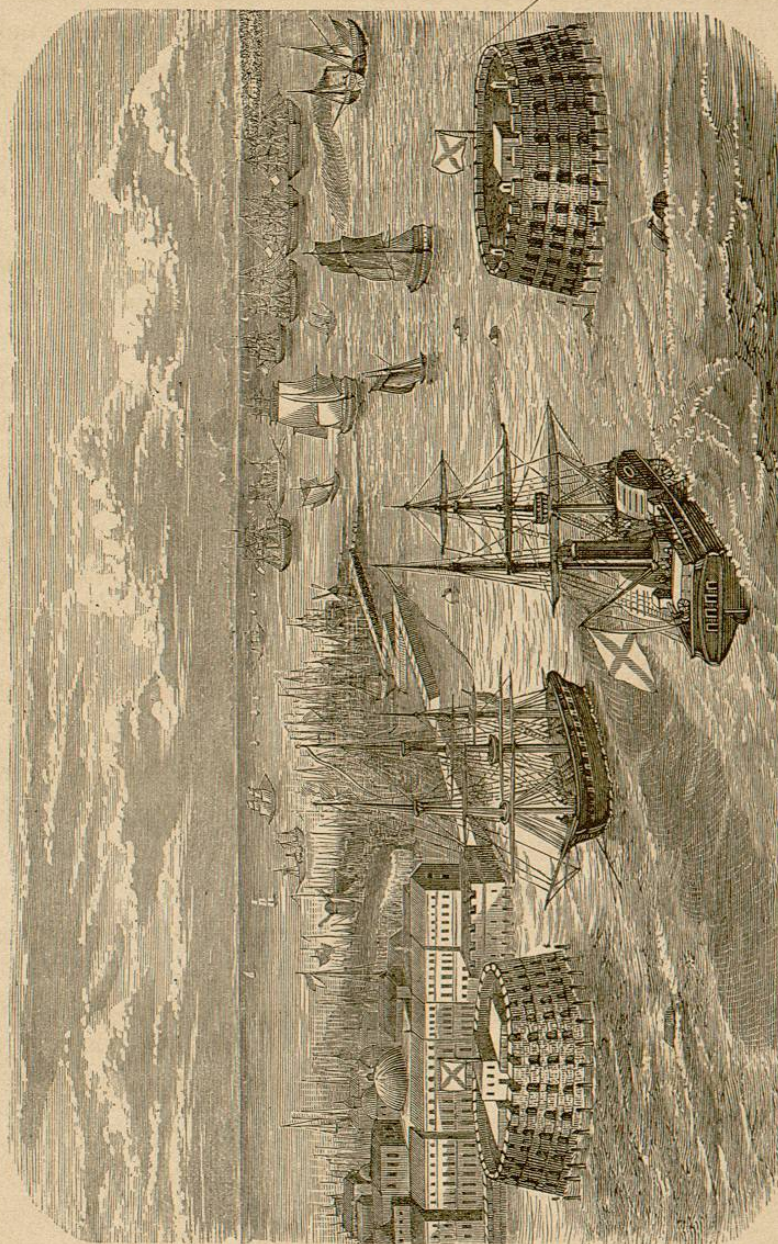
Dura ésto desde Noviembre hasta Abril. Los puentes provisionales se ponen en Abril y se quitan en Noviembre.

El tiempo de calor sólo dura tres meses, pero á veces el termómetro de Fahrenheit señala 99°, terrible temperatura causada por lo mucho que dura el sol sobre el horizonte, pues me asegura Poll, que en los últimos quince días del mes de Mayo, apenas se pone este astro; reina solo un pequeño crepúsculo como de una hora, sin que llegue á oscurecer, y sale otra vez el sol alumbrando un nuevo día.

Me cuentan que en esa temporada, las familias y jóvenes alegres de la ciudad, se reunen en un jardín que está en los suburbios de la población, y cantando acompañados de sus guitarras, pasan ese rato crepuscular; retirándose á sus casas á dormir al salir de nuevo el sol.

14 de Setiembre. (2 de Sbre. en San Petersburgo).

En la mañana temprano, antes de salir á la calle, me asomé á una de las ventanas de mi cuarto que da al interior del hotel, y que domina parte de la calle inmediata en que varios hombres trabajaban en un nuevo edificio: acababan de suspender su trabajo, para oír á una joven morena, de pelo negro y



Paris. — Imp. Ch. Unsinger.

BAHÍA DE CRÓNSTADT.

J. Aguirre

facciones hermosas muy marcadas, que acompañada de una pandereta entonaba un canto singular; este canto bien raro por su entonación, á la vez que con la pandereta, era acompañado de un extraordinario movimiento de brazos, hombros, cuello, y de gesticulaciones de su cara, que más bien que un efecto voluptuoso, causaba una impresión galvánica. Los operarios todos estaban suspensos, con la vista fija y sin pronunciar una palabra; yo también al contemplarla, me sentí como bajo la influencia de una corriente eléctrica, y este efecto no cesó hasta que no concluyó su canto: más que una mujer me parecía una Sibila: estoy seguro que era gitana, pero distinta á las gitanas de climas calientes ó templados. Así como hay un pez cargado de electricidad, que al tocarle se siente una descarga eléctrica, esta mujer magnetiza á los que la ven en el momento que canta. Yo le llamaría la Gitana del Polo.

Por indicaciones y con las necesarias instrucciones de mi amigo Poll, fuí á Peterhof, pequeña población, risueña y alegre, á 28 kilómetros S. O. de San Petersburgo, con la que está unida por un ramal del ferrocarril y que, situada en el golfo de Finlandia, frente á Crónstadt, que es el fuerte que defiende á San Petersburgo, tiene además de una fábrica de objetos de pórfido y jaspe y una manufactura imperial de mosaicos, el hermoso Palacio de Verano del Czar.

Este Palacio, por su posición, sus jardines y maravillosos juegos de aguas es sumamente bello: recuerda al de Versalles y al de Shoenbrunn: y es de esa categoría; pero en los jardines francés y austriaco sólo el jardín es lo notable; mientras que aquí lo es también el sorprendente cuadro de la naturaleza en medio del cual está colocado. La vista del dilatado golfo de Finlandia á su frente, el poderoso fuerte de Crónstadt defendiendo la poco distante desembocadura del caudaloso Neva, y allá á la espalda, destacándose de entre las lejanas nubes del horizonte, la dorada cúpula de San Isaac en San Petersburgo, y un cielo de un azul espléndido, como se observa inmediato al polo, hacen de este jardín una maravilla oriental.

Contemplé el golfo de Finlandia á los últimos rayos del sol poniente y á los primeros de la luna llena. ¡ Qué panorama tan maravillosamente bello hay en este lugar!

---